

**TITLE:** BODY TROUBLE

**ARTIST:** ERICKA HOCK

**DATES:** 12.11.2021 - 05.01.2022

**PHOTOGRAPHY:** Lúa Oliver

**TEXT BY:** Carla Guardiola Bravo

(ENG)

In 1927, the German Silk Manufacturers' Association commissions the Modernist architect Lilly Reich and her colleague Ludwig Mies van der Rohe to design a stand which would represent the German textile industry at the fair Die Mode der Dame (Women's Fashion), which was to take place that year in Berlin. The project is entitled Café Samt & Seide (Velvet and Silk Café) and, far from being satisfied with the standard grid of the archetypal fairground space, the German architect opts to erect sinuous walls, built from colorful draped fabrics of velvet and silk. Reich's inspiration: to build an architectural space out of a piece of clothing. Her aim: to prove how architecture wraps a body in the same way a dress does. The black and white photographs of the Café Samt & Seide show the large hall of the Funkturm Halle divided by large curtains which, inserted in straight and rounded metal structures, float in the space at different heights. The only piece of furniture we manage to spot is the Brno chair, a classic from the 1930s, designed by both of them. In 2018 Erika Hock took Lilly Reich and Mies van der Rohe's Café Samt & Seide as a starting point for her "Salon Tactile". In this new body of work the artist threads two strands; one essentially spatial, and the other one tactile, a crossover she continues to develop in "Body Trouble".

At this show, as in the Café, the employed elements - velvets and silks - become that which defines the space, generating a crossing of functions or overlapping of roles in the materials; no longer is it only the destination, but also the path. Following this idea of using the elements to be viewed as dividing figures or, in its more positive expression, space-builders, Hock arranges three large curtains which that snake around the centre of the room. The silks and velvets are replaced by rows of strings which, following a very subtle technique, have been individually coloured to achieve the design conceived by the artist. For Erika Hock, just as in the Bauhaus era, colour also builds. Inspired precisely by precedents belonging to this school, such as Bruno Taut or Le Corbusier, Erika chooses gradations of blues, whites, greens, pinks and maroons to generate large masses of colour that organise and arrange the space. It was Le Corbusier, in his Architectural Polychromy, who cited three basic points regarding the experience of colour: 1. Colours modify space; 2. colours classify objects; 3. colours provoke a physiological reaction in us when we perceive them with our sensibility. In Erika Hock's curtains - or colour cascades - each of these principles is experienced.

To the ideas given by Reich, van der Rohe and Le Corbusier on the experimentation and arrangement of space, Hock adds one more component, one more possibility. Her curtains, made up of hundreds of multicoloured threads, allow for mobility not only around, but also "through". The public is thus faced with a series of decisions (and possibilities) that are unusual when visiting an exhibition space: to contemplate the work, to traverse along it, or to pass through?

It is here, in the crossing, that we encounter the tactile qualities of the artist's work. By activating this "work-through" path, Erika enables us the option of getting to know the piece through our body, creating a tension between this one and the artwork. In this new dimension, we acquire a physical awareness of the work's properties, such as its weight or texture, its colour or movement, moving from a visual to a physical experience, and making visible concealed elements.

Returning to the idea of the crossover, we come to the essence of Erika Hock's work: a complex intersection of perceptions; a sensory meeting point between architecture and object; design and artwork; movement and contemplation.

Carla Guardiola Bravo

(CAST)

BODY TROUBLE

Erika Hock

En 1927 la Asociación Germana de Productores de Seda encarga a la arquitecta modernista Lilly Reich y a su compañero Ludwig Mies van der Rohe la creación de un stand que representaría a la industria textil alemana en el marco de la feria, Die Mode der Dame –Moda de Mujer–, que iba a tener lugar ese mismo año en Berlín. El proyecto toma por título Café Samt & Seide –Café Terciopelo y Seda– y, lejos de conformarse con la cuadratura regular del espacio arquetípico de feria, la arquitecta alemana decide erigir muros sinuosos, construidos a partir de coloridas telas drapeadas, de terciopelo y seda. La inspiración de Reich, construir un espacio arquitectónico a partir de una pieza de vestir; su finalidad, demostrar cómo la arquitectura envuelve un cuerpo de la misma manera que lo hace un vestido. Las fotografías en blanco y negro del Café Samt & Seide muestran el gran hall de la Funkturm Halle seccionado por grandes cortinajes que, insertados en estructuras de metal de formas rectas y curvas, flotan en el espacio a distintas alturas. El único mobiliario que logramos advertir, la silla Brno, un clásico de los años '30, diseño de ambos.

En 2018 Erika Hock toma el Café Samt & Seide de Lilly Reich y Mies van del Rohe como punto de partida para su "Salon Tactile". En este nuevo cuerpo de obra la artista ensarta dos vertientes, una eminentemente espacial, y otra táctil, un cruce que continúa desarrollando en "Body Trouble".

En esta exposición, como en el Café, los elementos –terciopelos y sedas– se convierten en aquello que define el espacio, generando un cruce de funciones o solape de roles en ; éste ya no sólo es el fin, sino también el camino. Siguiendo esta idea de utilizar los elementos a contemplar como figuras divisorias o, en su fórmula más positiva, constructoras de espacio, Hock dispone tres grandes cortinajes que serpentean en el centro de la sala. Las sedas y terciopelos son sustituidas por filas de hilos que, siguiendo una técnica sutilísima, han sido coloreados individualmente para conseguir el diseño pensado por la artista. Y es que en Erika Hock, igual que en época de la Bauhaus, el color también construye. Inspirándose en antecedentes pertenecientes a esta escuela, como Bruno Taut o Le Corbusier, Erika elige gradaciones de azules, blancos, verdes, rosas y granates para generar grandes masas de color que ordenan y disponen el espacio. Precisamente fue Le Corbusier quien en su Policromía Arquitectónica citó tres puntos básicos en cuanto a la experiencia del color: 1. Los colores modifican el espacio; 2. Los colores clasifican a los objetos; 3. Los colores nos provocan una reacción fisiológica al percibirlos con nuestra sensibilidad. En las cortinas – o cascadas de color– de Erika Hock se experimentan cada uno de estos principios.

A las pautas dadas por Reich, van der Rohe y Le Corbusier sobre la experimentación y ordenación del espacio, Hock añade un componente más, una posibilidad más. Sus cortinas, compuestas a partir de centenares de flecos multicolores, permiten la movilidad no sólo alrededor, sino también “a través de”. Así, el público se encuentra ante una serie de decisiones (y posibilidades) poco habituales en una visita a una sala expositiva ¿contemplar la obra, recorrerla, o pasar a través de ella?

Es aquí, en el cruce, cuando nos encontramos con las cualidades táctiles del trabajo de la artista. Activando este camino “obra a través”, Erika nos habilita la opción de conocer la pieza por medio de nuestro cuerpo, creando una tensión entre éste y la obra. En esta nueva dimensión, adquirimos una consciencia física de las propiedades de la obra, como su peso o su textura, su color o movimiento, pasando de una experiencia visual a una física, y visibilizando elementos ocultos.

Volviendo a la idea de cruce damos con la esencia del trabajo de Erika Hock: una compleja intersección de percepciones; un punto de encuentro sensorial entre arquitectura y objeto; diseño y obra de arte; movimiento y contemplación; mente y cuerpo.

Carla Guardiola Bravo